

LA EDUCACIÓN COMO HERRAMIENTA PARA SUPERAR LA DESIGUALDAD EN EL PERÚ

Trabajo de Fin de Máster

Nombre y apellidos del autor/as: Sheyla Sanchez Tafur

Nombre y apellidos del tutor/a y cotutor/a: José Antonio Alonso Rodríguez

Fecha de entrega: 7 de febrero del 2022

LA EDUCACIÓN COMO HERRAMIENTA PARA SUPERAR LA DESIGUALDAD EN EL PERÚ

ÍNDICE

Resumen	2
Introducción, objetivos y metodología	3
1. El sistema educativo de Perú	5
1.1 Comparación internacional	7
1.2 Niveles educativos	10
1.2.1 Educación primaria	11
1.2.2 Educación secundaria	13
1.2.3 Educación superior	15
1.3 Balance	20
2. Los factores de segmentación social del sistema educativo peruano	21
2.1 Condición socioeconómica: Quintil	22
2.2 Ámbito geográfico: regiones y departamentos	26
2.3 Ámbito geográfico: rural y urbano	30
2.4 Población indígena y no indígena	34
3. Relación entre la evolución de la desigualdad y la evolución de la educación	37
Conclusiones	40
Bibliografía	44

RESUMEN

La educación es una de las herramientas más poderosas para la lucha contra la pobreza, desigualdad socioeconómica, y otras desigualdades. Sin embargo, se necesita de un marco institucional y de un contexto favorable para que la educación pueda corregir las desigualdades. En este Trabajo de Fin de Master, se estudiará el caso de Perú y se planteará la hipótesis de que el sistema educativo peruano no es capaz de actuar como un mecanismo de nivelación social y corrección de desigualdades. Para ello, se revisará el sistema educativo peruano, junto a los niveles educativos más relevantes: primaria, secundaria y educación superior; así como los factores más importantes de segmentación social para la educación, como: la condición socioeconómica representada por los quintiles, el ámbito geográfico tanto en su desglose por departamentos y regiones como su división rural y urbana, y el hecho de pertenecer a una comunidad indígena.

Palabras clave: Educación, Desigualdad, Perú

EDUCATION AS A TOOL TO OVERCOME INEQUALITY IN PERU

ABSTRACT

Education is one of the most powerful tools to fight against poverty, which is a socioeconomic inequality, and other inequalities. However, an institutional framework and a favorable context are needed for education to ease such inequalities. In this Master's Thesis, the case of Peru will be studied and the hypothesis proposed is that the Peruvian educational system is not capable of acting as a mechanism for social leveling and correction of inequalities. In order to defend said hypothesis, the Peruvian educational system will be reviewed, alongside with the most relevant educational levels: primary, secondary and higher education; as well as, the most important factors of social segmentation for education, such as: the socioeconomic condition represented by the quintiles, the geographical scope both in its breakdown by departments and regions, as well as its rural and urban division, and the fact of belonging to an indigenous community.

Key words: Education, Inequality, Peru

INTRODUCCION, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La desigualdad social se manifiesta en un trato diferenciado a ciertos grupos de la población, ya sea por el estatus social, económico, el género, las creencias religiosas, la cultura u otros. Hay diferentes tipos de desigualdad, el de tipo social coincide con el económico para cierto porcentaje de la población y la superposición de ambos repercute negativamente en la educación, las oportunidades laborales y las vidas personales de dichas personas

La educación junto al trabajo formal son las dos maneras más efectivas de poder salir de la pobreza, la cual es la mayor manifestación de desigualdad económica. Sin embargo, dado que nos encontramos en la era del conocimiento, los trabajos mejor remunerados son aquellos especializados que requieren de un nivel de estudios mínimo, lo que deja a los trabajos no especializados con un menor salario y menos oportunidades de ascenso. Por ello, aunque gran parte de la población pobre trabaja, las características de estos empleos son precarios e informales en su mayoría y no les permiten ahorrar o planificar, lo que hacen que vuelvan a caer en la pobreza o sean vulnerables de recaer en ella. Prueba de ello, es que del grupo de jóvenes de 21 a 35 años con estudios universitarios completos tienen un 31,4% menos de probabilidad de estar subempleados, un 58,3% más de probabilidad de encontrar un empleo formal, y ganan un 73,7% más que sus pares sin educación superior (SUNEDU, 2020a).

La pobreza afecta de manera desproporcionada a los más vulnerables: los niños y los adolescentes. El porcentaje de pobres entre los menores de 14 años es casi el doble que el de los mayores de 14 años. Asimismo, la desigualdad de género es considerable. A pesar de que los ingresos han aumentado en general, el ingreso promedio de las mujeres es un tercio más bajo que el de los hombres, casi el mismo que hace una década. El acceso a los servicios básicos ha mejorado, pero aún existen brechas considerables. Más de medio millón de hogares no tienen acceso a la electricidad. Más de 3,5 mil millones de hogares son precarios y 2,5 mil millones tienen piso de tierra. Se estima que 1 millón de hogares no están conectados a la red pública de agua y que 2,5 millones carecen de alcantarillado. Además, se estima que 7 millones de peruanos aún no tienen acceso a agua potable segura y muchos de los que tienen acceso sufren de suministro limitado y de mala calidad. En las áreas rurales, menos del 5% de los hogares beben agua clorada (OXFAM Peru, 2015).

Muchos peruanos se encuentran en desventaja debido a su origen, estatus o género. Por lo tanto, aunque la pobreza en general se ha reducido, las brechas no se redujeron: si en 2004, un residente rural tenía el doble de probabilidades de ser pobre en comparación con un residente urbano, esa probabilidad ahora es el triple. La brecha urbana / rural no es un caso aislado. Los peruanos de la zona andina y la selva tienen el doble de probabilidades de ser pobres que los que viven en la costa. Asimismo, aquellos cuya lengua materna es indígena también tienen el doble de probabilidades de ser pobres. Las diferencias más impactantes ocurren entre regiones. Los habitantes de Ayacucho, Huancavelica y Cajamarca tienen entre cuatro y cinco veces más probabilidades de ser pobres que los habitantes de Lima Metropolitana. Estas cifras y la falta de oportunidades y el atraso que persiste en gran parte del país explican en parte la migración del campo a la ciudad y de las provincias a la capital (OXFAM Peru, 2015).

A largo plazo, la educación es la herramienta más poderosa para luchar contra las desigualdades, porque permite a las personas acceder a trabajos formales y seguros, lo que a su vez les permite una mejor calidad de vida para ellos y sus familias, y una mayor capacidad financiera para invertir en la educación de sus hijos. Favoreciendo la movilidad social y disminuyendo las desigualdades entre los grupos sociales.

Objetivo General

El objetivo principal de este trabajo es reflexionar sobre la situación de la educación peruana, y como las desigualdades repercuten en los logros y resultados educativos de los peruanos. La hipótesis a estudiar, es que el sistema educativo peruano no es capaz de actuar como un mecanismo de nivelación social y corrección de desigualdades.

Objetivos específicos

Introducir el panorama educativo peruano, junto a sus niveles educativos, y realizar una comparación con otros países.

Estudiar los factores de segmentación social más notables del sistema educativo peruano.

Metodología

Sobre la metodología, el análisis se realiza a través de literatura académica existente, cualitativamente, y sobre datos demográficos extraídos de fuentes primarias como el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en su mayoría. En cada apartado, se aportarán datos cuantitativos para sustentar la argumentación.

1. EL SISTEMA EDUCATIVO DE PERÚ

La Educación Básica Regular (EBR), es el sistema educativo peruano más accesible y con mayor alumnado. Está compuesta por la educación inicial (3 años), primaria (6 años) y secundaria (5 años), tiene una duración estimada de 14 años. La esperanza de vida escolar nacional; que incluye la primaria, secundaria y nivel superior (universitario y no universitario) era de 14 años en 2016, desafortunadamente este indicador decreció de 14.2 años en 2019 a 13.2 años en el 2020, de acuerdo a los datos del INEI (Instituto Nacional de Estadística e Información) presentados en ESCALE (Estadística de la Calidad Educativa).

Asimismo, existe la Educación Básica Alternativa (EBA), para aquellas personas que no hayan podido acceder o culminar la EBR, más orientada a las capacidades laborales y empresariales. La EBA está compuesta por 3 programas: el Programa de Educación Básica Alternativa de Niños y Adolescentes (PEBANA), Programa de Educación Básica Alternativa de Jóvenes y Adultos (PEBAJA), y el Programa de Alfabetización. En el 2018, se atendió a más de 220 mil personas; entre ellas: pescadores artesanales, internos de los centros penitenciarios y centros juveniles, adultos mayores, poblaciones indígenas, personal del servicio militar voluntario, personas con discapacidad auditiva y estudiantes de la beca Doble Oportunidad. En el Perú, se estima que más de 8 millones de personas mayores de 15 años no han terminado la secundaria (MINEDU, 2019).

Otro sistema educativo es la Educación Básica Especial, para aquellos estudiantes con discapacidades. Según el MINEDU (Ministerio de Educación), toda institución educativa de EBR y de EBA debe reservar como mínimo 2 vacantes por aula, para estudiantes con discapacidad leve o moderada; y en los casos donde el estudiante con discapacidad severa o multidiscapacidad, no resida en una localidad donde haya un Centro de Educación Básica Especial (CEBE), puede matricularse en una institución educativa pública de Educación

Básica Regular. En el año 2021, se matricularon 20 721 estudiantes con discapacidad en Educación Básica Especial (EBE) y 63 191 estudiantes con discapacidad en Educación Básica Regular y Educación Básica Alternativa de gestión pública y privada, según la nota de prensa (MINEDU, 2021).

Como se observa en el cuadro 1, el gasto público en educación como porcentaje del Producto Bruto Interno (PBI), solo ha crecido del 3.5% en el 2016 al 3.9% en el 2020. Un porcentaje bajo, especialmente si se compara con países de la región, como se verá en el siguiente apartado.

CUADRO 1: Gasto público en educación como porcentaje del Producto Bruto Interno (PBI)

	GASTO
2016	3.5
2017	3.5
2018	3.5
2019	3.6
2020	3.9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática

Cabe resaltar que como en la mayoría de países, existe una gran brecha entre la calidad de la educación pública y privada, pero también dentro de ellas. Puede existir una gran disparidad entre un centro educativo público y otro, y lo mismo sucede en el sector privado, o incluso muchas instituciones públicas ofrecen un mejor servicio que sus pares privadas. Estas diferencias en la calidad educativa impiden que los estudiantes tengan las mismas oportunidades y capacidades para su formación superior. Especialmente para aquellos que desean postular a universidades públicas y tengan que enfrentarse a exámenes de admisión más rigurosos que el de las universidades privadas.

Asimismo, el contenido de la educación formal es limitado en diversas formas, dado que no tiene como prioridad promover o impulsar otros ámbitos como las artes o los deportes. Desafortunadamente, la educación artística o deportiva se mantiene, en muchos casos, como un lujo para aquellas familias que puedan acceder a una educación privada o academias. La

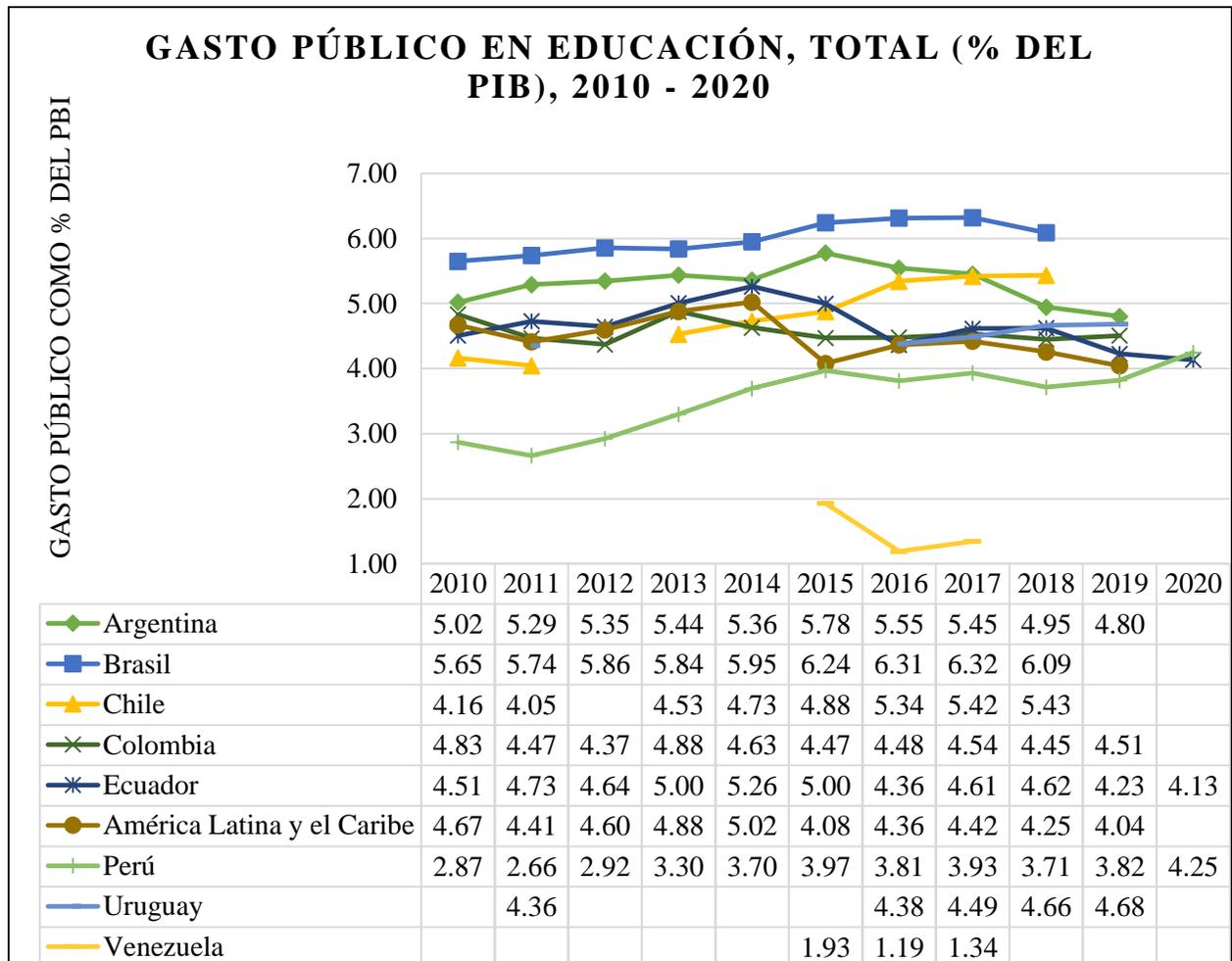
educación física se reduce a solo 2 horas pedagógicas a la semana y la música también. Los deportes a practicar suelen ser el fútbol, voleibol o básquet; no se promueve la diversidad y el talento en otros deportes, siendo la oferta muy limitada. El ámbito musical se limita a las bandas estudiantiles donde la diversidad de instrumentos es limitada y las horas a estudiar están fuera del currículo. Las artes como la pintura, danza o el teatro también se reducen a solo dos horas semanales, y en muchos colegios solo existe un profesor que imparte todas las clases o solo se desarrolla una de las asignaturas (pintura, danza o teatro) todo el año.

1.1. COMPARACION INTERNACIONAL

En el gráfico 1 observamos cómo, en el 2020, el Perú utiliza 4.247% de su PBI en educación, según el Banco Mundial, uno de los porcentajes más bajos de la región Sudamericana. En su trayectoria (hasta 2019) la mayoría de los países de la región que presentan datos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay) han estado sobre el 4% y superan los de Perú (que solo utilizó un 2.87% en el 2010, luego tuvo una tendencia ascendente con la excepción del 2018 y recién llegó a pasar el 4% en el 2020 donde solo Ecuador también presenta datos) con la excepción de Venezuela. Perú solo supera a Ecuador en el 2020, y hay que considerar que no hay datos para Bolivia en ninguno de estos años y que también faltan datos de ciertos años para otros países.

Este presupuesto como porcentaje del PBI, inferior en comparación con países de la región, limita las políticas e iniciativas a desarrollarse. Esto afecta a los diferentes recursos necesarios en los centros educativos como la propia infraestructura de dichos centros, los materiales de texto y también los recursos humanos como los docentes y el personal administrativo. Por ende, una menor inversión en la educación implica menos recursos y una limitación en términos de reformas o políticas para mejorar la calidad educativa.

GRÁFICO 1: Gasto público en educación como porcentaje del PIB, 2010 - 2020



Fuente: Banco Mundial

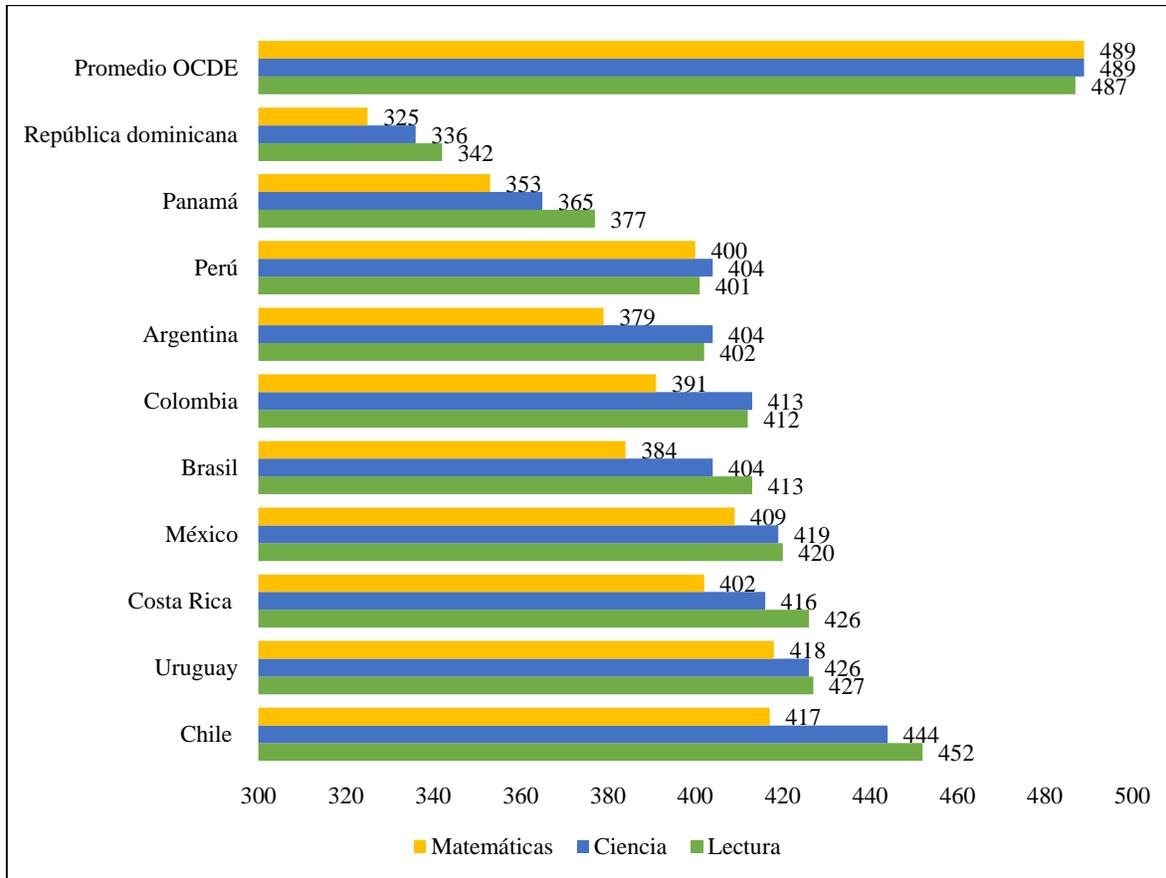
Entre diferentes indicadores educativos, se encuentra el Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes (PISA), que evalúa el nivel de aprendizaje en la comprensión lectora, matemáticas y ciencias de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y otros. En el 2002, esta prueba reveló la crítica situación del país en términos del nivel de alfabetización lectora. Dado que la prueba es internacional y compuesta por países de la OCDE, se esperaba el país saliera entre los últimos lugares dados los diferentes niveles de desarrollo. Sin embargo, el Perú no solo ocupó el último lugar, sino que reveló las grandes brechas que existen con países como Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay. Por ejemplo, dentro de la peor categoría (por debajo del nivel 1), el Perú

concentraba al 54% de sus estudiantes, mientras que el resto de países de la región solo tenían al 23% en el peor de los casos (Brasil) (Abusada Salah et al., 2008).

Muelle (2016), analizando los resultados de la prueba en 2012, afirma que el factor más determinante, asociado al riesgo de bajo desempeño, es el entorno socioeconómico del alumno. El idioma del hogar distinto al castellano, el atraso escolar, la repetición, la composición de la escuela, la estructura familiar multiparental y la ocupación de los padres se encuentran sensiblemente asociados al bajo rendimiento en las tres disciplinas evaluadas en la prueba PISA.

Paúl (2019), publica en la BBC e informa que los nueve países latinoamericanos que participaron en la prueba del 2018, consiguieron una clasificación por debajo del promedio de las naciones pertenecientes a la OCDE (institución conformada por los países más desarrollados, incluyendo México y Chile). Sobre la región, Chile, fue la que encabezó en lectura y ciencia, mientras que Uruguay fue la mejor en matemáticas, Sin embargo, los puntajes de la región son muy inferiores comparados a los de Singapur o China, quienes son representantes del predominio educativo asiático. El Perú ha mejorado sus puntajes para el año 2018, sobretodo en matemáticas donde se encuentra por delante de Colombia, Brasil y Argentina, pero solo se encuentra por delante de Panamá y República dominicana en lectura y ciencia, como se puede apreciar en el gráfico 2.

GRÁFICO 2: Prueba PISA 2018, resultados de países latinoamericanos en Lectura, Ciencia y Matemáticas



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

1.2. NIVELES EDUCATIVOS

Sobre la estructura de la educación peruana, la educación definida como básica regular dura en torno a 14 años. La educación inicial (de duración de 3 años) se imparte a niños y niñas de entre 3 a 6 años. La educación primaria (duración de 6 años) es enseñada a niños entre 6 a 12 años. El tercer y último nivel de la educación básica es el de la educación secundaria (que dura 5 años) atiende a adolescentes de 12 a 18 años. Después, la educación superior puede ser universitaria (los grados tienen una duración mínima de 5 años) o técnica (la duración varía dependiendo del sector, pueden ser 2 o más años).

Como se observa en el cuadro 2, el número de instituciones educativas que ofrecen servicios son los siguientes: 54 087 para el nivel de inicial (entre las edades de 3 a 5 años), 38 942 para el nivel de primaria (de 6 a 12 años), 15 210 para el nivel de secundaria (de 12 a 17 años), 2 573 para el sistema de EBA (sin rango de edad), 926 para el sistema de EBE, 1 095 para el nivel superior no universitario (desde los 17 años) y 143 universidades.

CUADRO 2: Oferta de servicios educativos, 2020

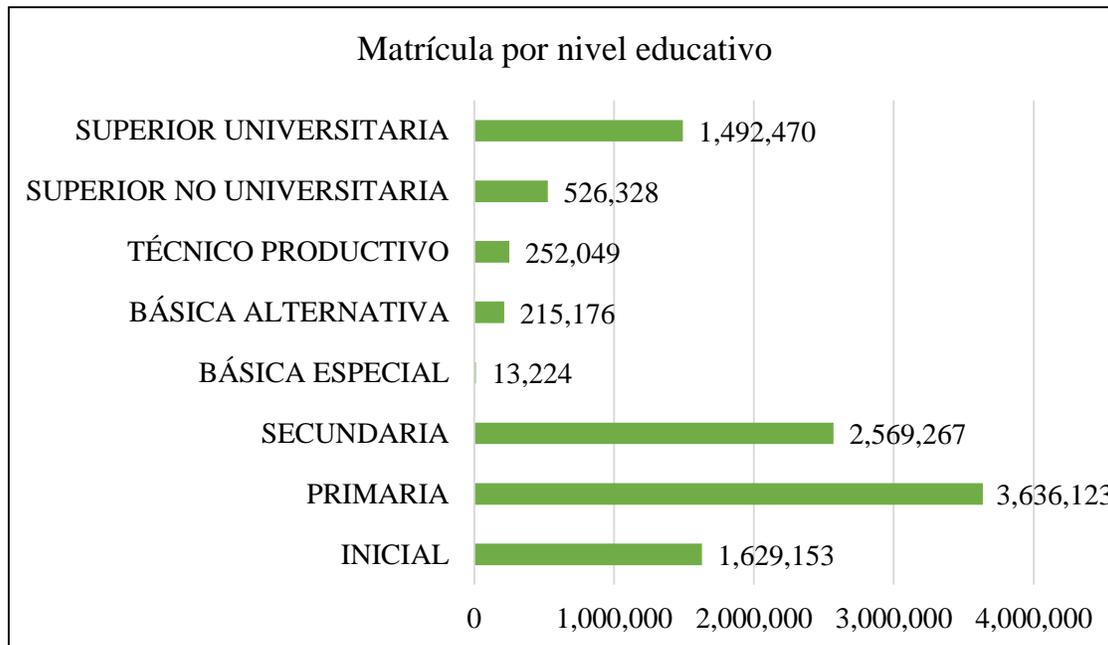
OFERTA DE SERVICIOS EDUCATIVOS	2020
INICIAL	54,087
PRIMARIA	38,942
SECUNDARIA	15,210
BÁSICA ALTERNATIVA	2,573
BÁSICA ESPECIAL	926
SUPERIOR NO UNIVERSITARIA	1,095
SUPERIOR UNIVERSITARIA	143

Fuente: Padrón de IIEE al 14/07/2020 y Bases administrativas de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU)

1.2.1. EDUCACION PRIMARIA

La educación primaria es la que tiene mayor índice de matriculados y concurrencia que los otros niveles educativos, como se observa en el gráfico 3, se han matriculado 3 636 123 alumnos en este nivel, seguido por el nivel secundario con una diferencia de más de un millón de estudiantes. La razón es clara, la educación primaria ofrece los conocimientos básicos necesarios para poder desenvolverse en la vida cotidiana, ya que se aprende a escribir, leer y a realizar operaciones matemáticas básicas.

GRÁFICO 3: Número de alumnos matriculados por nivel educativo, 2019 y 2020*



Fuente: Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria / Censo Educativo 2019 / Sistema de Información de Apoyo a la Gestión de la Institución Educativa (SIAGIE)

En términos de los indicadores educativos en este nivel, ver cuadro 3, la tasa de cobertura es muy alta con un 97.1% lo que significa que este porcentaje de niños y niñas entre las edades de 6 y 12 años están recibiendo este servicio educativo. El número de docentes para este nivel es de 215 293, si construimos la ratio de profesores por alumnos matriculados (3 636 123) este es de aproximadamente 1 profesor por cada 17 alumnos. Los estudiantes con atraso escolar representan el 4% y la tasa de deserción entre los años de 2018 y 2019 es de 1.3%.

CUADRO 3: Indicadores de Primaria

PRIMARIA	2019
Tasa de deserción interanual	1.3%
Alumnos con atraso escolar	4%
Número de docentes	215,293
Tasa de cobertura	97.1%

Fuentes: Censo Educativo 2019, Ministerio de Educación

Un problema relevante, que perjudica y limita el aprendizaje, es el de desnutrición infantil. La tasa de desnutrición crónica infantil (% de población con edades 0-5) en el 2020 es de 12.1%, según el INEI; lo que se traslada a que 1 de cada 10 infantes sufren de una destrucción crónica y, por ende, no pueden tener un desarrollo saludable y sus niveles de atención como de retención son muy bajos. Estos son los niños y niñas, que muy probablemente, sufrirán de atraso escolar o repetirán algún año en primaria o secundaria.

1.2.2. EDUCACION SECUNDARIA

En esta etapa es cuándo las brechas de género y desigualdades se ven agravadas, y se dan más deserciones escolares. Sobre todo, en el ámbito rural, muchas niñas o adolescentes mujeres abandonan sus estudios para poder ayudar más en casa, en las labores domésticas como cocinar o cuidar de hermanos más pequeños; así como muchos niños o adolescentes dejan sus estudios para ayudar más en los cultivos o negocios familiares. Desafortunadamente, dado los recursos limitados de las familias y el coste de oportunidad que representa los hijos que estudian versus los que trabajan, las familias deben elegir cuál de sus hijos o hijas enviar a estudiar y suelen ser los varones los que estudian secundaria para luego proseguir con estudios superiores en sus regiones de origen o, en muchos casos, migrando a la capital.

Como se observa en el cuadro 4, las cifras en este nivel educativo son más desalentadoras que las del nivel anterior con la excepción del número de docentes dado que en este nivel hay 203 628 profesores para 2 569 267 alumnos matriculados, lo que significa que aproximadamente por cada 13 estudiantes hay 1 profesor, cifra menor que la de primaria. Sin embargo, la tasa de cobertura es de 86.9%, menor por un 10.2% a la de primaria; los alumnos con retraso escolar son 7.2%, mayor por un 3.2% que el nivel previo; y la tasa de deserción entre el 2018 y el 2019 es de 3.5%, mayor por un 2.2% que la de primaria.

CUADRO 4: Indicadores de primaria y secundaria

2019	PRIMARIA	SECUNDARIA
Tasa de deserción interanual	1.3%	3.5%
Alumnos con atraso escolar	4%	7.2%
Número de docentes	215,293	203,628
Tasa de cobertura	97.1%	86.9%

Fuentes: Censo Educativo 2019, Ministerio de Educación

En segundo plano, tenemos problemas latentes, como el del embarazo adolescente, Perú tiene un 4.5% de adolescentes que son madres o están embarazadas por primera vez (del grupo de edad de 15 a 17), según el INEI. Esta cifra se duplica llegando al 9.1% si ampliamos el rango de edad hasta los 19 años, lo que significa que casi 1 de cada 10 adolescentes no estudian, o abandonan/posponen la secundaria/estudios superiores por un embarazo no planificado. Detrás de estos datos, se encuentra una carente o deficiente educación sexual que falla en informar a los alumnos sobre métodos anticonceptivos. Además, el aborto es ilegal, lo que obliga a muchas mujeres a continuar con el embarazo o poner en riesgo sus vidas realizando estos procedimientos ilegalmente, sobretodo las mujeres con menores recursos. La mayoría de adolescentes que quedan embarazadas antes del quinto y último año de secundaria, suelen abandonar sus estudios y solo un pequeño porcentaje retoman estos. Este problema es incluso más grave en la región selvática donde los índices son los más altos, una realidad normalizada por la cultura, especialmente en comunidades nativas selváticas.

Otra realidad es la del trabajo infantil, ya mencionado al inicio del apartado, problemática muy presente en toda Latinoamérica. En el 2020, el porcentaje de niños, niñas y adolescentes que trabajan (en el rango de edad de 5 a 13 años) es de 27.3%, esta cifra es de 41.9% si el rango de edad es de 14 a 17 años, según el INEI. Como se puede apreciar, 4 de cada 10 adolescentes trabajan, muchos de ellos también estudian, lo que supone una gran responsabilidad para ellos. Ellos necesitan trabajar para apoyar a sus familias, lo que afecta su rendimiento académico, y obliga a muchos a abandonar sus estudios.

Además, otro factor a tomar en cuenta es la migración de países vecinos en los últimos años, en especial de Venezuela, hacia el Perú, y el número de niños y adolescentes a incorporar en la educación básica peruana. En el 2020, según las estadísticas del Sistema de Información de Apoyo a la Gestión de la Institución Educativa (SIAGIE), se matricularon 82 251 niños en primaria, 80 386 de dicha matriculas fueron en el área urbana y 55 665 son de nacionalidad venezolana. En el mismo año, se matricularon 41 261 adolescentes en secundaria, 40 721 de estudiantes se encuentran en las urbes y 24 807 de nacionalidad venezolana. Entonces, solo en un año se incorporaron 80 472 estudiantes venezolanos, mayormente en la zona urbana, una cifra considerable para reflexionar sobre como incluir a este grupo en el sistema educativo peruano. Cifras que siguen creciendo, dada la crisis humanitaria de Venezuela y la pandemia.

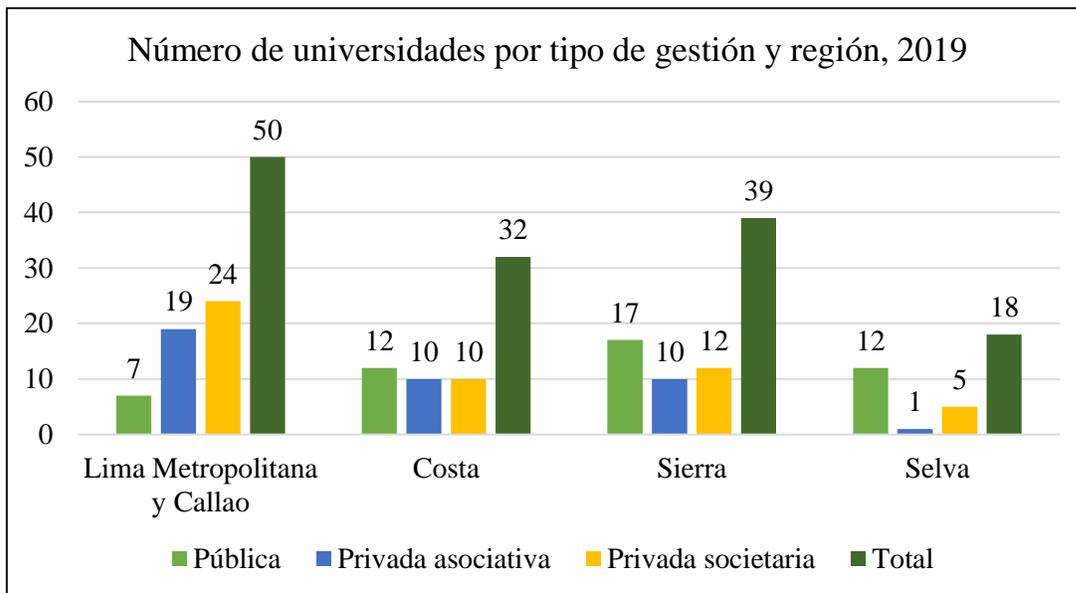
Por otro parte, una iniciativa muy positiva en este nivel educativo es el de los Colegios de Alto Rendimiento (COAR), el colegio piloto fue inaugurado en el 2010, que existen en diferentes departamentos del país, estos centros imparten los últimos 3 años de la educación secundaria. La Red COAR se encuentra en las 25 regiones del país, atendiendo a una población de 6,700 estudiantes de 3°, 4° y 5° de secundaria. Estos son internados que ofrecen becas integrales a estudiantes de 2do de secundaria que sean 1eros o 2dos puestos de colegios estatales. En estos internados, la educación es de gran calidad y se imparte el programa del Bachillerato Internacional que permite a los estudiantes mejorar sus habilidades analíticas y argumentativas, y postular a universidades internacionales. Asimismo, estos centros gestionan diferentes becas para la educación superior de sus egresados a nivel nacional e internacional. Además, los egresados de estos centros tienen ingresos directos o más sencillos a muchas universidades privadas, así como un mayor puntaje o posibilidades de conseguir becas del gobierno.

1.2.3. EDUCACION SUPERIOR

Según la Encuesta Nacional de Hogares del INEI, el porcentaje de la población de 17 a 24 años matriculados en instituciones de educación superior es de 31.2% en el 2019, esta tasa ha tenido una tendencia positiva en los últimos diez años (en el 2009, la tasa era de 23%). Sin embargo, la tasa varia si se divide el total en ámbitos geográficos como el urbano vs rural,

la tasa urbana es casi el doble que la rural (34.4% versus 17.5%) y las tres grandes regiones (Costa con un 33.1%, Sierra con un 30.9% y Selva con un 22.5%). Esto refleja las diferencias y desigualdades de la realidad peruana, existen más universidades e institutos en la capital Lima, y por ende en la costa. Como se observa en el gráfico 4, Lima metropolitana y la provincia institucional del Callao tienen 50 universidades, mientras que el resto de la costa tienen 32, la sierra 39 y la selva solo 18. Esta división geográfica de la oferta educativa universitaria desencadena la migración de jóvenes del campo a la ciudad, dentro de los departamentos, y a nivel nacional.

GRÁFICO 4: Número de universidades con actividades académicas por tipo de gestión, según gran dominio, 2019



Fuente: Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU)

UNIVERSIDADES

Las universidades, representan los centros de formación profesional primordiales, y son fuente de las expectativas de desarrollo y movilidad social para diferentes sectores de la población. Sin embargo, desde la perspectiva latinoamericana, el papel de estas instituciones no logra cumplir dichas expectativas. Se resaltan ciertos aspectos que engloban la educación profesional actual. El primero es la continuidad de las desigualdades socioeconómicas, lo

que significa un notable empobrecimiento, exclusión, precariedad y carencia de oportunidades de desarrollo para ciertos grupos. El segundo es la evidente heterogeneidad, precariedad, y segmentación de los mercados de trabajo (como los empleos eventuales o de medio tiempo, sin garantía salarial o laboral, bajo subcontratación, con baja remuneración y sin prestaciones). También, dichas actividades productivas se desenvuelven en dos esferas: la formal, dentro de un ámbito económico altamente estructurado; y la informal, sin la regulación o protección del sector formal (Ruiz, 2012).

En las últimas décadas, se ha ampliado el acceso a estudios universitarios. Sin embargo, persisten las desigualdades sociales tanto para el acceso como la permanencia en instituciones universitarias de calidad. Se observa la influencia de ciertos factores en relación al acceso a la universidad. Estos son: el nivel educativo y ocupacional de los padres, la vulnerabilidad económica de los hogares, las características étnico-raciales, y el género. Asimismo, cuando en los hogares existen miembros dependientes (menores de cinco años y mayores de 65 años), se incrementa el costo de oportunidad de los jóvenes para el ingreso universitario (SUNEDU, 2020a).

Un organismo importante es la SUNEDU (Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria), que busca resguardar una oferta educativa de calidad en beneficio de los estudiantes, a través de las herramientas de licenciamiento y supervisión de este servicio público. Las licencias institucionales otorgadas desde el año 2016 hasta el 2020, son para 94 universidades e instituciones de educación superior universitaria (45 públicas, 47 privadas y 2 escuelas de posgrado). En el marco de la reforma universitaria, durante el año 2020, se denegó la licencia institucional a nivel nacional a un total de 13 universidades (una pública y 12 privadas), tomando en consideración que éstas no demostraron cumplir con los requisitos básicos (SUNEDU, 2020b).

Sobre el sistema de becas a este nivel, en el Perú, el Proyecto Educativo Nacional (PEN) al 2021 busca la equidad educativa y una educación de calidad con igualdad de oportunidades para todos. Entre sus objetivos, está priorizar la educación superior para que el factor económico no sea una limitación en el ingreso y la permanencia en los estudios superiores. Por ello en el 2012, se fundó el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (Pronabec),

gestionado por el Minedu (Ministerio de Educación), entidad a cargo del diseño, planificación, gestión y evaluación de becas y créditos educativos. Para lograr la igualdad en la educación superior incentivando el acceso, permanencia y culminación de los estudiantes universitarios con un alto rendimiento académico y de bajos recursos económicos. Adicionalmente, existe una cuota del 5% de vacantes para el ingreso a las universidades destinada a la población con discapacidad, y una cuota de becas también. Entre el 2016 y el 2019 se ofrecieron alrededor de 13 600 becas (SUNEDU, 2020a). Sin embargo, son muchas las pruebas y documentos solicitados para acceder a estas becas; el proceso para obtener y presentar dichas pruebas es complejo y largo, y muchas familias, a pesar de tener pocos recursos, no califican debido a falta de pruebas, mientras que otras familias con más recursos manipulan el sistema para obtener las becas. La dificultad de revisar datos financieros yace en la cultura de la informalidad peruana, son pocas las personas que declaran sus ingresos y tributan, por ello Pronabec necesita pedir documentos y pruebas que no suelen estar registradas a través de la Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria (SUNAT).

El proceso de admisión de estudios de pregrado es gestionado por cada institución de forma independiente. Existen diferentes modalidades de ingreso: Examen ordinario, Centros preuniversitarios, Colegios de alto rendimiento (COAR), Bachillerato internacional, Primeros puestos, Deportistas destacados y Reserva de vacantes (SUNEDU, 2020a). En la mayoría de casos, la nota de corte para el ingreso a los grados será definido exclusivamente por el examen ordinario; la nota obtenida en secundaria es irrelevante, con excepción de los primeros y segundos puestos, y no será tomada en cuenta para el proceso de admisión. Los exámenes de ingreso de las universidades nacionales en general, y sobretodo de las más prestigiosas del país como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), suelen ser mucho más exigentes y difíciles que los de las entidades privadas. Además, son individuales, cada universidad tiene un examen de admisión diferente y único para todas las carreras, no importa a que carrera postules necesitas estudiar todas las materias, aunque no estén relacionadas con esa carrera. Las instituciones públicas ofrecen muchas vacantes en diferentes carreras, sin embargo, la demanda sobrepasa la oferta y algunas carreras como la de Interpretación y Traducción solo

son de oferta privada. Por ello, muchos jóvenes deben pasar de 1 a más años preparándose y postulando reiterativamente para poder conseguir una plaza en las carreras más disputadas (como medicina e ingenierías), y si no lo consiguen optan por estudiar en alguna universidad privada, siempre que tengan los medios económicos para hacerlo. Esto conlleva a que muchos jóvenes se matriculan en universidades privadas, al no ingresar a universidades públicas, y terminen abandonando sus estudios debido a no poder pagar las tasas privadas, o terminan matriculándose en universidades privadas con una bajísima calidad educativa solo porque ofrecen las tasas más económicas

Antes de la pandemia, el sistema universitario peruano presentaba tres características distintivas: el alza de la privatización que lleva hacia la masificación de la matrícula, las diferencias en el acceso y la calidad de la educación que impactaba en la empleabilidad y la investigación, y el proceso de reforma universitaria. El impacto de la pandemia en la educación superior se evidencia en la disminución de matrículas y el aumento de la deserción, además del cambio de modalidad en las clases y como esto afecta a los alumnos (Benites, 2021). El hecho de que la modalidad haya cambiado de presencial a virtual, en todo el territorio peruano, ha evidenciado la gran brecha digital entre los estudiantes, e incluso entre los docentes, lo que desfavorece especialmente a las familias de menos recursos y en áreas rurales.

Una grave amenaza a la calidad y supervisión de las instituciones educativas universitarias son las leyes de contrarreforma universitaria pendientes de ser debatidas y aprobadas por el congreso. Existen políticos y congresistas de partidos importantes que son dueños o accionistas (directamente o a través de algún familiar) de universidades privadas a las que se les ha revocado la licencia (dándoles un plazo de 5 años para hacerlo) o que se ven amenazadas por la supervisión de la SUNEDU. Una de estas propuestas de ley, pide un plazo extra de 2 años a las universidades privadas que fallaron en cubrir los estándares más básicos establecidos por la SUNEDU. Estos políticos buscan seguir modificando las leyes para seguir lucrándose, incluso proponen quitarle funciones a la SUNEDU y minimizar su rol para evitar cualquier tipo de supervisión. Esta propuesta de ley ya paso la primera votación el 01 de febrero del 2022 y parece que será aprobada, lo que significaría que las universidades se

podrían autorregular y no habría ningún tipo de garantía de calidad educativa. Esta situación afecta a muchos jóvenes que obtuvieron u obtendrán títulos de instituciones clausuradas o desprestigiadas, lo que dificultara su búsqueda de empleo.

1.3. BALANCE

Como se observa, a medida que los estudiantes avanzan en los niveles de la EBR, sobretodo al transitar de la primaria a la secundaria, los resultados educativos negativos como la deserción se amplían. Existen muchos grupos vulnerables; entre ellos los niños y adolescente de familias pobres, los de lengua indígena, del ámbito rural, de regiones alto andinas o selváticas, con alguna discapacidad, los que trabajan, los que sufren de desnutrición, etc. Estos grupos no tienen las mismas oportunidades para acceder, ni para permanecer en los niveles educativos, y a medida que avanzan en el sistema educativo necesitan de mayores recursos y apoyo familiar, lo que lleva a muchos a abandonar sus estudios.

La disparidad en términos de calidad educativa se puede evidenciar en diferentes desigualdades, una de ellas la geográfica. Otra brecha es la de comunidades y lenguas nativas, donde el 80% de los niños indígenas shipibos, lengua con menores hablantes que el quechua o aimara (de cuarto año de primaria) se encuentran en el nivel más bajo de logro de castellano como segunda lengua, mientras que 50% de los quechuas se ubican en el nivel satisfactorio. Entonces, en base a los resultados educativos (de segundo año de secundaria) se observan grandes brechas entre espacios geográficos (urbano-rural), gestión de la institución educativa (público-privado) y pobreza. En la educación superior, estas desigualdades son irreversibles. Mientras que solo 1 de cada 10 jóvenes pobres acceden a estudios universitarios, 5 de cada 10 ricos lo hacen. Esta realidad se ve reflejada en el ingreso al mercado laboral formal, y aquí las brechas de género se agravan. Las jóvenes mujeres, indígenas, rurales, pobres tendrán, a pesar de estar bajo condiciones de escolarización similares, menos oportunidades laborales que su pares urbanas y no indígenas, y menos aún, que las de los hombres urbanos. En conclusión, el sistema educativo peruano, dada la situación actual, no solo reproduce, sino que profundiza las desigualdades existentes del país. Estas se expresan sobretodo en una educación fragmentada con una oferta deficiente para los más pobres y que acentúa la exclusión de determinadas poblaciones (Cuenca & Urrutia, 2019).

La crisis sanitaria, social y económica de la pandemia del coronavirus ha agravado ciertas desigualdades, empeorando la precaria situación de muchos grupos vulnerables. Los niños y adolescentes de áreas rurales o urbanas marginales, como los asentamientos humanos alejados o de difícil acceso, sufren de la brecha digital al no tener un dispositivo electrónico básico para la educación remota o acceso a internet. Los niños con alguna discapacidad moderada o grave que necesitan de una atención personalizada y presencial ya no pueden acceder a ella o solo pueden acceder a servicios privados, no accesibles para familias de bajos recursos. El trabajo infantil ha revertido su tendencia y ahora aumenta, causando el abandono de estudios de muchos jóvenes.

A pesar del esfuerzo del gobierno peruano por brindar las clases a través de la televisión o radio, con el programa “Aprendo en casa”, muchos niños y niñas ya han perdido dos años de educación y presentaran un notable atraso escolar cuando se reincorporen a las clases presenciales el 28 de marzo del 2022.

Por otra parte, si reconocemos que la educación va más allá de la adquisición de conocimientos y resultados académicos. El papel de la música y las artes debe ser más protagonista en la educación formal, se necesita la oferta de actividades extracurriculares accesibles a todos los estudiantes (públicos y privados) y en los diferentes niveles educativos, para promover a futuros profesionales en este ámbito. Impulsando el talento en todas las regiones del país, para promover las manifestaciones artísticas de diversidad cultural y resaltar el folklore peruano.

2. LOS FACTORES DE SEGMENTACIÓN SOCIAL DEL SISTEMA EDUCATIVO PERUANO

Como se expresó en el apartado previo, el impacto de la oferta educativa, su calidad y resultados varían dependiendo del grupo o colectivo, lo que denota las desigualdades que sufren ciertos colectivos. En este apartado se estudiará los factores más relevantes en la segmentación social del sistema educativo, como: la condición socioeconómica (representada por los quintiles), el ámbito geográfico (tanto en su distribución en regiones y

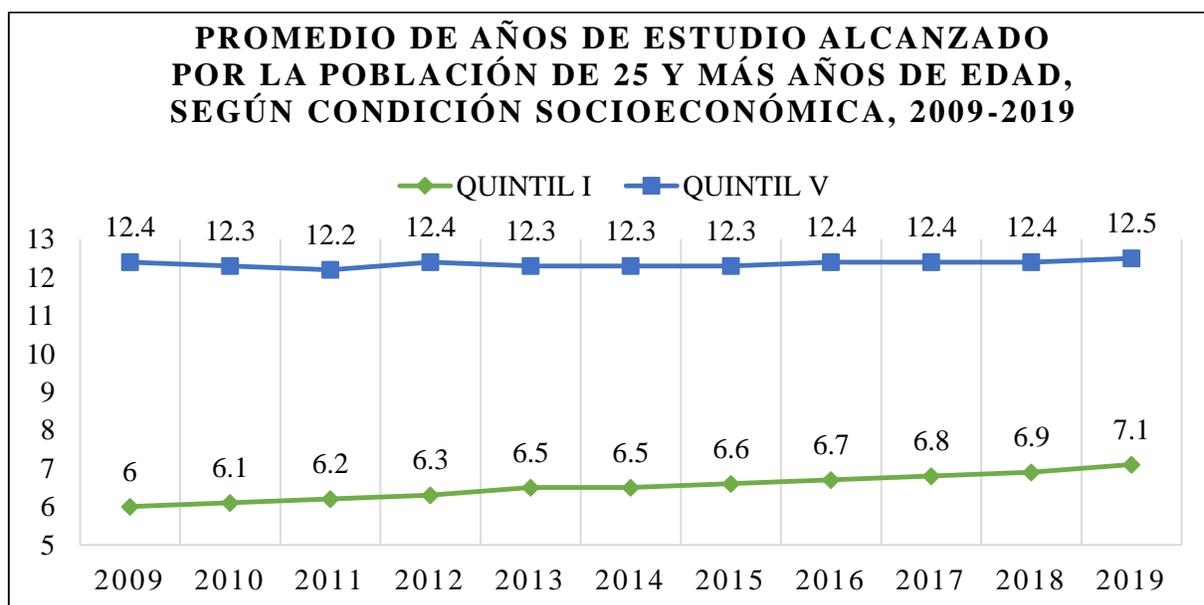
departamentos, como en la división rural – urbana), y según el origen étnico (hablantes de lenguas autóctonas).

2.1. CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA: QUINTIL

Entre la población pobre, solo cerca de la mitad termina la escuela primaria y solo uno de cada diez tiene acceso a la educación superior (universidad o instituto técnico). Esto es aún peor para las personas que viven en pobreza extrema, solo una de cada treinta tiene acceso a la educación superior (OXFAM Peru, 2015).

El gráfico 5, nos muestra que la desigualdad económica repercute directamente en la educación, dado que el quintil más pobre, en el 2019, estudia en promedio 7.1 años; mientras, que el más rico estudia 12.5 años, estos son 5.4 años más que son fundamentales en la educación formal de la población (dado que representan los últimos cuatro años de la educación secundaria y un año y medio más de educación superior –universitario/técnica-). Se observa una tendencia positiva del quintil V, que ha aumentado su promedio de años de 6, en el 2009, a 7.1, en el 2019; sin embargo, esta es mínima y la disparidad con el quintil I se mantiene.

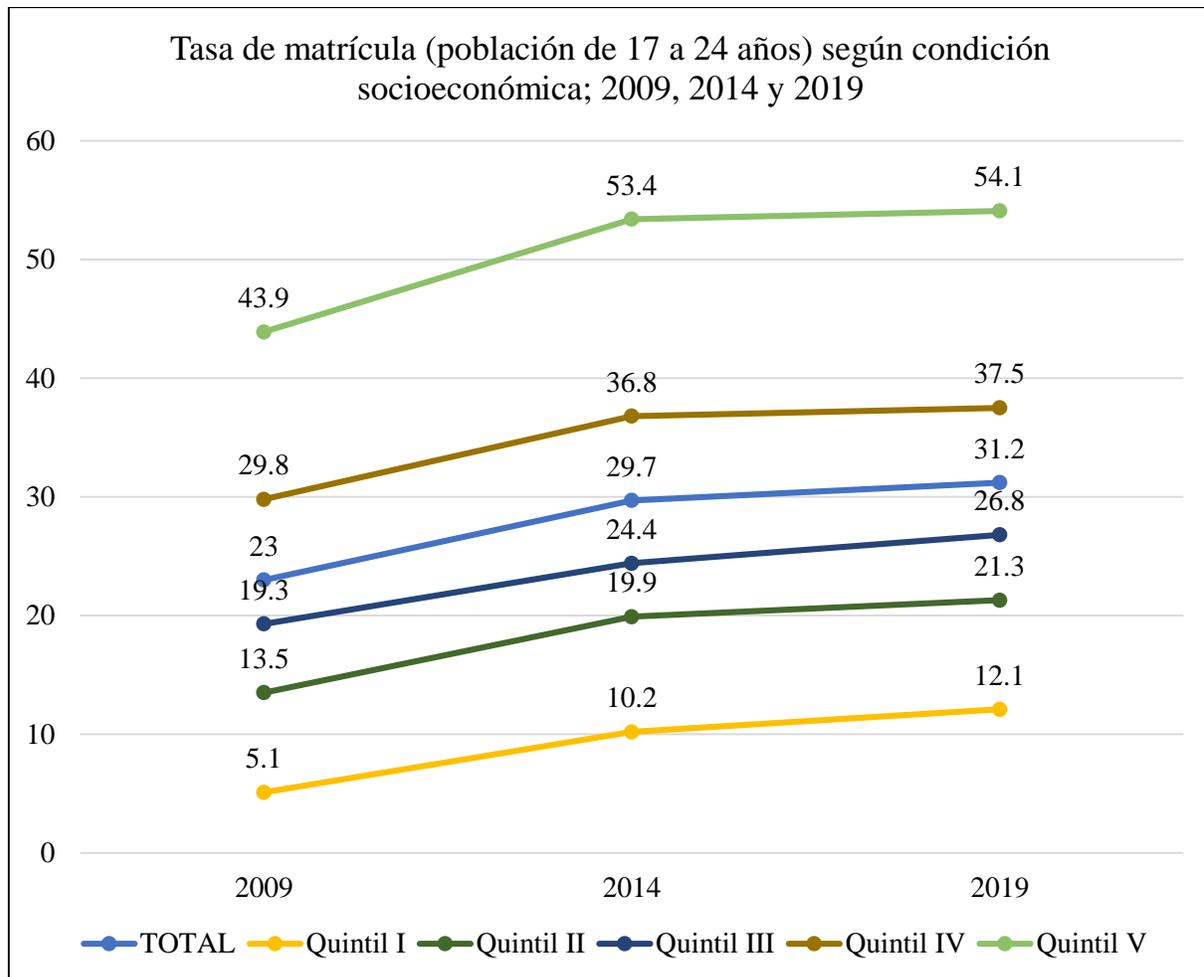
GRÁFICO 5: Promedio de años de estudio alcanzado por la población de 25 y más años de edad, según condición socioeconómica, 2009-2019



Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática

En el gráfico 6, se observa la tasa de matrícula (del grupo etario de 17 a 24 años) en base a la condición económica. La primera observación es que esta tasa representa una tendencia positiva en el periodo de 10 años, del 2009 al 2019, para todos los quintiles; sobretodo, en los primeros cinco años, este crecimiento desacelera en los últimos 5 años. El quintil V, el más pobre, es el que más ha crecido de un 5.1% en 2009 (solo 1 de cada 20 jóvenes de este quintil se matriculaban en estudios superiores) a un 10.2% (el doble) en el 2014, y un 12.1% en 2019. Entonces, en el 2019, solo 1 de cada diez de estos jóvenes está matriculado en estudios superiores; en cambio, el quintil más rico presenta una tasa del 54.1%, o que significa que más de la mitad de este grupo cursan estudios superiores. Por ello, a pesar de que la tasa de matrícula para los grupos con menos recursos haya mejorado en los últimos años, la gran desigualdad con los grupos más ricos sigue manteniéndose.

GRÁFICO 6: Tasa de matrícula (población de 17 a 24 años) según condición socioeconómica; en los años 2009, 2014 y 2019



Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Nacional de Hogares

Asimismo, se muestra que el acceso a la universidad está estrechamente relacionado al origen socioeconómico de los jóvenes, sobretudo en lo referente al nivel de gasto del hogar y al nivel educativo de los progenitores. En el 2018 un joven (16-20 años) del quintil más bajo (QI) tuvo 27,8% menos probabilidad de ingresar a la universidad que uno del quintil más alto (QV); y un joven cuyos padres no accedieron a estudios superiores, tiene un 15,9% menos probabilidad que uno cuyos padres sí accedieron a este nivel de estudios. Finalmente, estos factores también influyen significativamente en la continuidad de los estudios de pregrado. Los jóvenes (25-29 años) pertenecientes al quintil más bajo tuvieron un 28,7% más

probabilidad de interrumpir sus estudios, en comparación con estudiantes del quintil más alto (SUNEDU, 2020a).

Si recategorizamos la condición económica en tres niveles: no pobre, pobre no extremo y pobre extremo; podemos ver que claramente las desigualdades se mantienen y no solo se limitan al nivel educativo superior (aunque este representa el nivel donde las desigualdades son más notables, dado que se necesita haber cursado toda la EBR y más recursos económicos). Se evidencia el efecto domino y acumulativo, de continuar o no con el siguiente nivel de estudios. Así como, que las tendencias de mejoras en los niveles de la EBR no se trasladan a la educación superior.

En el cuadro 5, las cifras del grupo no pobre no han variado mucho del 2016 al 2020; en el 2020, este grupo tiene un 3.8% con primaria incompleta o menos, un 13% con primaria completa, 47.8% con secundaria completa, 14.7% con educación superior no universitaria completa, 18.8% con estudios universitarios completos, y un 1.7% con postgrado. Sobre el grupo pobre no extremo, si hay más variaciones entre el 2016 y 2020, mejorando sus cifras en quienes tienen secundaria completa (de 39.2% a 49.4%) y quienes culminaron sus estudios universitarios (de 1.1% a un 4.1%). El grupo pobre extremo, es el que más ha mejorado sus cifras, representadas por la secundaria completa (de 15.2% a 37.4%). Sin embargo, estas mejoras son muchos más notables en los niveles de la educación básica (primaria y secundaria). Cuando observamos el nivel educativo superior, las mejoras son mínimas: el colectivo pobre extremo solo paso de un 1% a un 2% (del 2016 al 2020) en estudios superiores no universitarios, de un 0% a un 1.5% en estudios universitarios, y sigue en 0% en estudios de postgrado.

CUADRO 5: Distribución de la población con edades 25-34 por máximo nivel educativo alcanzado (% del total)

2016	Primaria incompleta o menos	Primaria completa	Secundaria completa	Superior no universitaria completa	Superior universitaria completa	Postgrado
No Pobre	4.9	15.5	47.3	15.3	15.3	1.6
Pobre No extremo	18.6	35.6	39.2	5.5	1.1	0
Pobre Extremo	37.6	46.2	15.2	1	0	0
2020	Primaria incompleta o menos	Primaria completa	Secundaria completa	Superior no universitaria completa	Superior universitaria completa	Postgrado
No Pobre	3.8	13	47.8	14.7	18.8	1.7
Pobre No extremo	10.1	28.2	49.4	7.7	4.2	0.1
Pobre Extremo	17.7	41.3	37.4	2	1.5	0

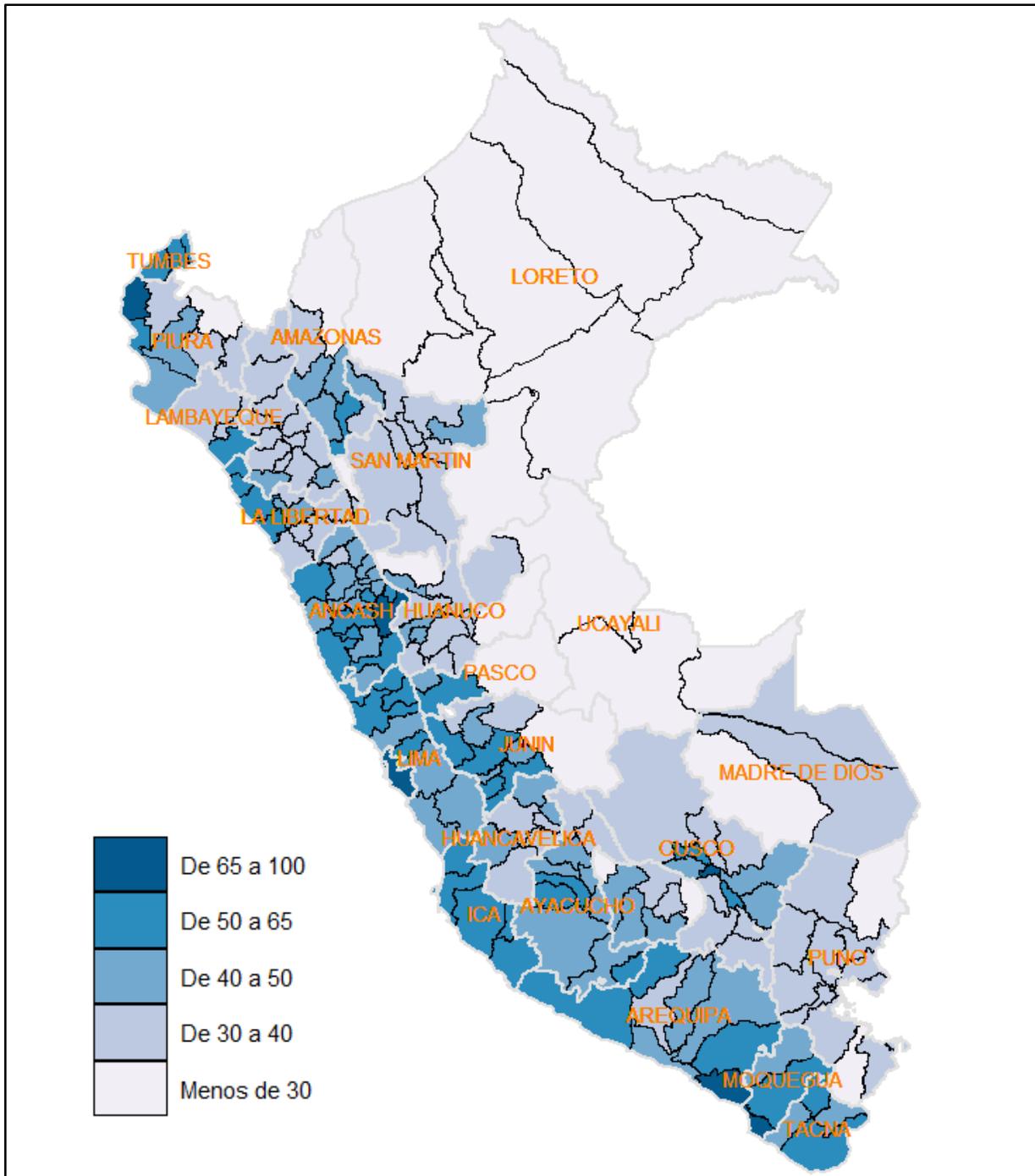
Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Nacional de Hogares

2.2. ÁMBITO GEOGRÁFICO: REGIONES Y DEPARTAMENTOS

Las desigualdades, comenzando por el entorno de enseñanza (profesores, infraestructura, servicios básicos, tecnologías de la información y la comunicación y otros), el acceso, la permanencia, y los resultados, también se presentan a nivel geográfico. Se evidencia una gran disparidad a nivel regional (costa, sierra y selva) con mejores recursos y resultados en la costa; y a nivel departamental (los 24 departamentos y 1 provincia constitucional: Amazonas, Ancash, Apurímac, Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Callao, Cusco, Huancavelica, Huánuco, Ica, Junín, La Libertad, Lambayeque, Lima, Loreto, Madre de Dios, Moquegua, Pasco, Piura, Puno, San Martín, Tacna, Tumbes, Ucayali) con mejores indicadores en la capital Lima, la provincia constitucional del Callao y ciertos departamentos de la costa y sierra al sur como Tacna, Moquegua y Arequipa, y con los departamentos de la costa y sierra mejor situados que los de la selva.

A nivel nacional en 2017, el 38.9% de locales escolares están provistos de los tres servicios básicos. No obstante, este porcentaje oculta las diferencias regionales y departamentales, puesto que los departamentos de la costa son las que se ubican en los dos quintiles superiores (mayores a 50%), ver el gráfico 7. La ventaja de esta región es respaldada por el hecho de que Lima Metropolitana, Callao y Tumbes son los tres departamentos con mayor valor del indicador (86%, 81% y 76%, respectivamente). En la región de la sierra, el quintil predominante es el de 30% - 40%. Por último, las provincias de la selva se ubican mayormente en el quintil más bajo (menos del 30%); estos resultados bajos no sólo se presentan en los departamentos que se ubican íntegramente en la selva (como Loreto con 6%, Ucayali con 11% y Madre de Dios con 24%), sino también en las zonas selváticas de los demás departamentos (Ministerio De Educación del Perú, 2018).

GRÁFICO 7: Porcentaje de locales públicos de educación básica provistos de los tres servicios básicos en el Perú según departamentos, 2017



Fuente: Perú: ¿Cómo vamos en educación? 2018. Estadística de La Calidad Educativa. Ministerio De Educación del Perú

Sobre el acceso educativo, como se observa en el cuadro 6, el porcentaje de la población de 17 a 24 años matriculados en instituciones de educación superior es de 31.2% en el 2019, esta tasa ha tenido una tendencia positiva en los últimos diez años. Sin embargo, la tasa varía si se divide el total en ámbitos geográficos como el urbano vs rural, la tasa urbana es casi el doble que la rural (34.4% versus 17.5%) y las tres grandes regiones (Costa con un 33.1%, Sierra con un 30.9% y Selva con un 22.5%). Esto refleja las diferencias y desigualdades de la geografía peruana, existen más universidades e institutos en los grandes centros urbanos como la capital Lima y Callao (con 50 universidades) y en la costa en general (con otras 32, aparte de las de Lima y Callao), seguido por la sierra (con 39) y la selva (con 18). La región de la selva (con mayor extensión territorial, más del doble que la sierra y más de cinco veces la de la costa) es la más desventajada con solo 18 instituciones universitarias y una tasa de matrícula del 22.5%, datos coherentes al ser la región con menos habitantes.

CUADRO 6: Porcentaje de la población de 17 a 24 años matriculados en instituciones de educación superior, 2019

Matrícula	2019
Nacional	31.2
Urbana	34.4
Rural	17.5
Costa	33.1
Sierra	30.9
Selva	22.5

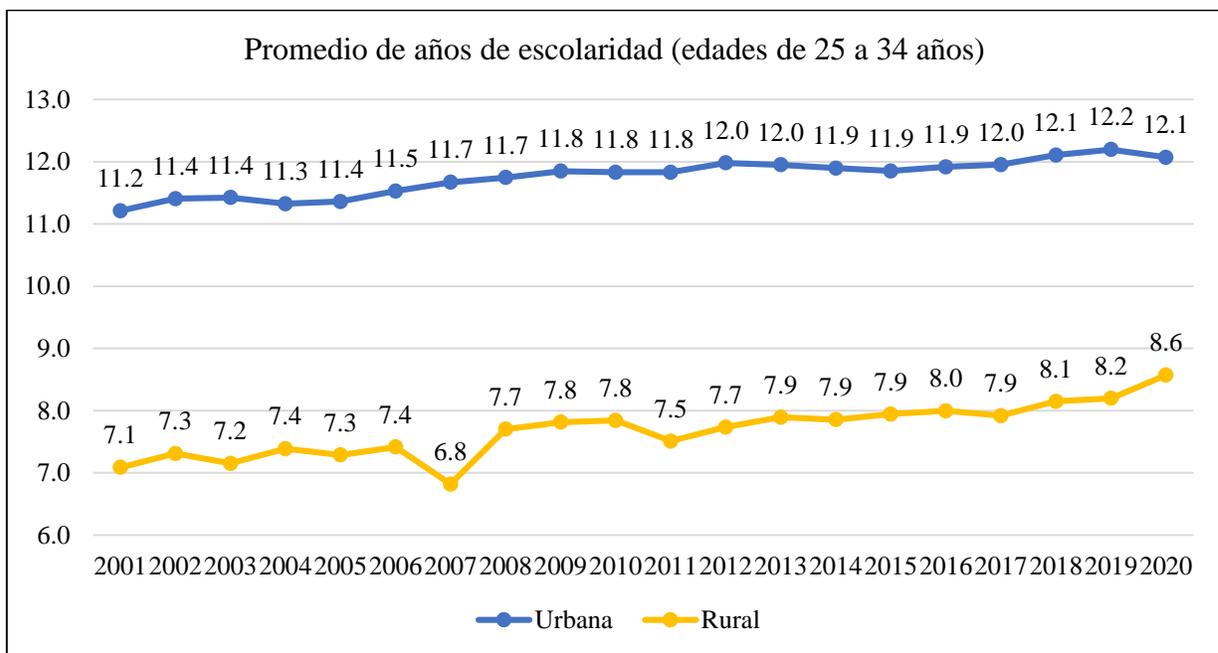
Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Nacional de Hogares

Ambos ejemplos, el del entorno de enseñanza representado por los locales con los tres servicios básicos y del acceso educativo a través de la matrícula, se pueden extrapolar a los resultados e impacto educativo. La región selvática es la más afectada, cuyos departamentos como Loreto y Ucayali presentan las cifras más alarmantes, junto al alto índice de embarazos adolescentes. La región alto andina, presenta niveles intermedios, siendo Huánuco y Huancavelica departamentos críticos, junto a las mayores tasas de desnutrición infantil. Por último, la región de la costa, aunque tiene a la capital Lima y en general presenta las mejores cifras, esta polarizada; la zona sur con Arequipa, Moquegua y Tacna presenta mejores índices que la zona norte con Tumbes, Piura y Lambayeque.

2.3. ÁMBITO GEOGRÁFICO: RURAL Y URBANO

La centralización económica, política y administrativa caracteriza al Perú. Este fenómeno multisectorial también se traslada al ámbito educativo; el gráfico 8, nos muestra el promedio de años de estudio alcanzados por la población de 25 años a 34 años (desde el 2001 al 2020) por área de residencia. La tendencia ha sido de mejora para ambos grupos, pero la brecha se ha mantenido en los últimos 20 años. El promedio urbano es de 12.1 años en el 2020, lo que significaría que de media los peruanos en las urbes estudian hasta el primer año de educación superior; en cambio, si nos fijamos en los habitantes rurales, la media es de 8.6 años (lo que equivale estudiar hasta el tercer año de secundaria), lo que implica que no terminan la EBR, requisito básico para muchos trabajos formales. Por ello, estos 3.5 años de diferencia entre las áreas de residencia, son cruciales para las futuras oportunidades laborales.

GRÁFICO 8: Promedio de años de escolaridad, grupo de edades 25-34, 2001 - 2020



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, del Instituto Nacional de Estadística e Informática

Las diferencias no solo se limitan a los resultados educativos, sino que se observan en los factores relacionados con el contexto, progreso, entorno e impacto educativo como se evidencia en los indicadores del año 2019, del cuadro 7. Con respecto al contexto: la tasa de analfabetismo rural cuadriplica la urbana (14.5 frente a 3.4), la tasa de desnutrición crónica infantil se triplica en el área rural, el embarazo adolescente es casi el triple fuera de las urbes, y el trabajo infantil también se cuadriplica en el área rural. En relación con el progreso: el porcentaje de repetidores en secundaria es un 0.8% menor en las urbes, la tasa de alumnos con atraso escolar en secundaria es mucho mayor en el ámbito rural con 19.1% frente a 5.8%, y la tasa de deserción interanual en secundaria es mayor por 2% en las áreas no urbanas. Si nos enfocamos en el entorno, como ya vimos en el apartado anterior de las regiones, solo el 13.8% de locales de educación básica rurales cuentan con los tres servicios básicos comparado con el 62.8% de locales urbanos. Sobre el impacto, el promedio de años estudiados de los residentes urbanos es 4 años mayor que sus pares rurales y la tasa de conclusión de educación superior de las urbes es casi cinco veces la rural (34.3% frente a 7.8%).

CUADRO 7: Indicadores educativos urbanos y rurales, 2019

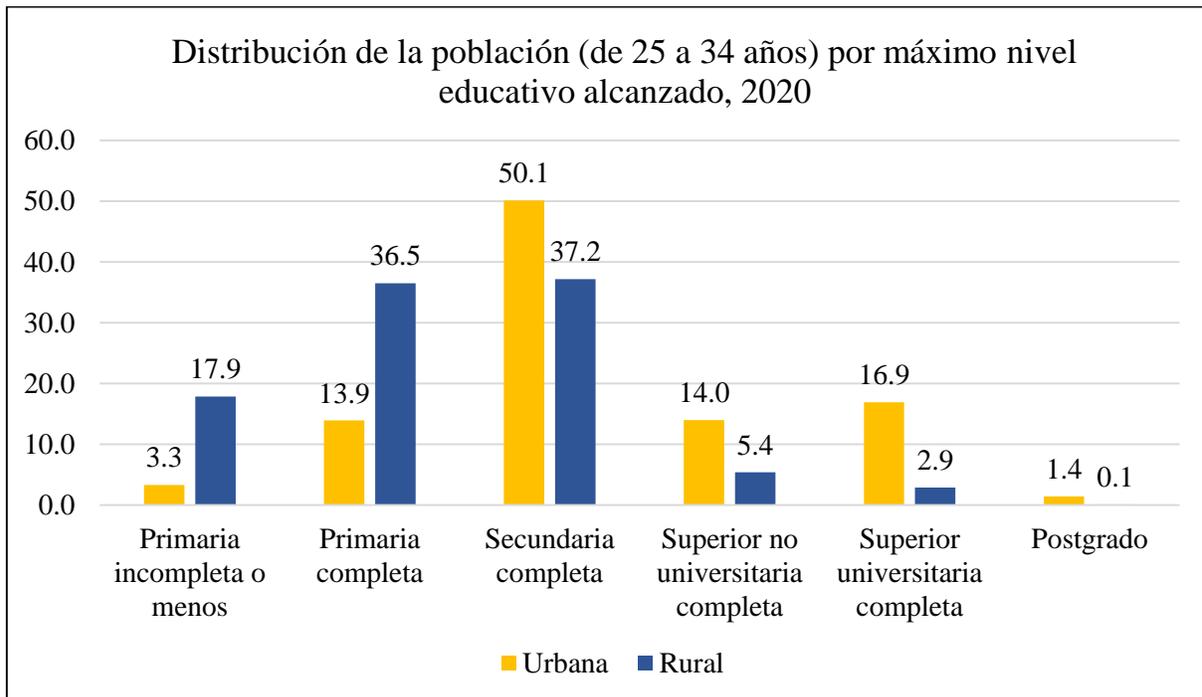
2019	Indicadores	Urbano	Rural
Contexto	Tasa de analfabetismo (% del grupo de edades 15 a más)	3.4	14.5
	Tasa de desnutrición crónica infantil (% de población con edades 0-5)	7.6	24.5
	Porcentaje de adolescentes que son madres o están embarazadas por primera vez (% del grupo de edad 15 a 19)	7.9	21.4
	Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que trabajan (% del grupo de edad 5 a 17)	14.5	58.2
Progreso	Porcentaje de repetidores, secundaria, total (% de matrícula inicial)	2.8	3.6
	Porcentaje de alumnos con atraso escolar, secundaria, total (% de matrícula inicial)	5.8	19.1
	Tasa de deserción interanual en Educación Secundaria	3.3	5.2
Entorno	Locales públicos con los tres servicios básicos (% del total)	62.8	13.8
Impacto	Promedio de años de escolaridad, grupo de edades 25-34 (número de años)	12.2	8.2
	Tasa de conclusión, educación superior, grupo de edades 25-34 (% del total)	34.3	7.8

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Nacional de Hogares

Si profundizamos y observamos los resultados educativos por niveles, la brecha es aún más evidente. El gráfico 9 muestra, que el nivel educativo más alto adquirido por el porcentaje más alto de la población en el área urbana es la secundaria (con un 50.1.2% de este grupo etario), el nivel adquirido por el mayor porcentaje del área rural es también el de secundaria

(con un 37.2%), pero el porcentaje es inferior al urbano y tiene al 36.5% con primaria completa. Asimismo, cuando revisamos el nivel superior, en las urbes un 14% tiene un nivel superior no universitario/técnico y un 16.9% un nivel superior universitario; cifras que representan respectivamente casi el triple (comparado con el 5.4%) y casi el séxtuple (comparado con el 2.9%) que sus contrapartes rurales.

GRÁFICO 9: Distribución de la población (de 25 a 34 años) por máximo nivel educativo alcanzado según área de residencia, 2020



Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Nacional de Hogares

Todos los datos reflejan la gran disparidad entre el campo y la ciudad. La centralización de la oferta educativa, así como de los recursos y políticas, ha perpetuado las desigualdades; además, el contexto es más adverso en el ámbito rural debido causas estructurales interrelacionadas producto de dicha centralización (la precaria infraestructura, la carencia de materiales, la lejanía de los centros, la brecha digital y tecnológica, el analfabetismo y bajos niveles de estudios dificulta la ayuda pedagógica de padres a hijos, la desnutrición crónica impide el aprendizaje de los afectados, el embarazo adolescente interrumpe la educación, el

trabajo infantil complica el seguimiento académico, y los índices de pobreza y pobreza extrema relacionados con todos los factores anteriores son mayores en el ámbito rural).

Un punto a resaltar es el de la brecha de género, esta brecha es más grave en el ámbito rural que el urbano, dado que el rol de la mujer en el campo sigue siendo más tradicional. El rol que relega a la mujer como madre de familia y proveedora de cuidados, no ha sido tan desafiado como en el área urbana, y muchas niñas y adolescentes deben cumplir con estos roles sacrificando sus oportunidades educativas y por ende profesionales.

2.4. POBLACIÓN INDÍGENA Y NO INDÍGENA

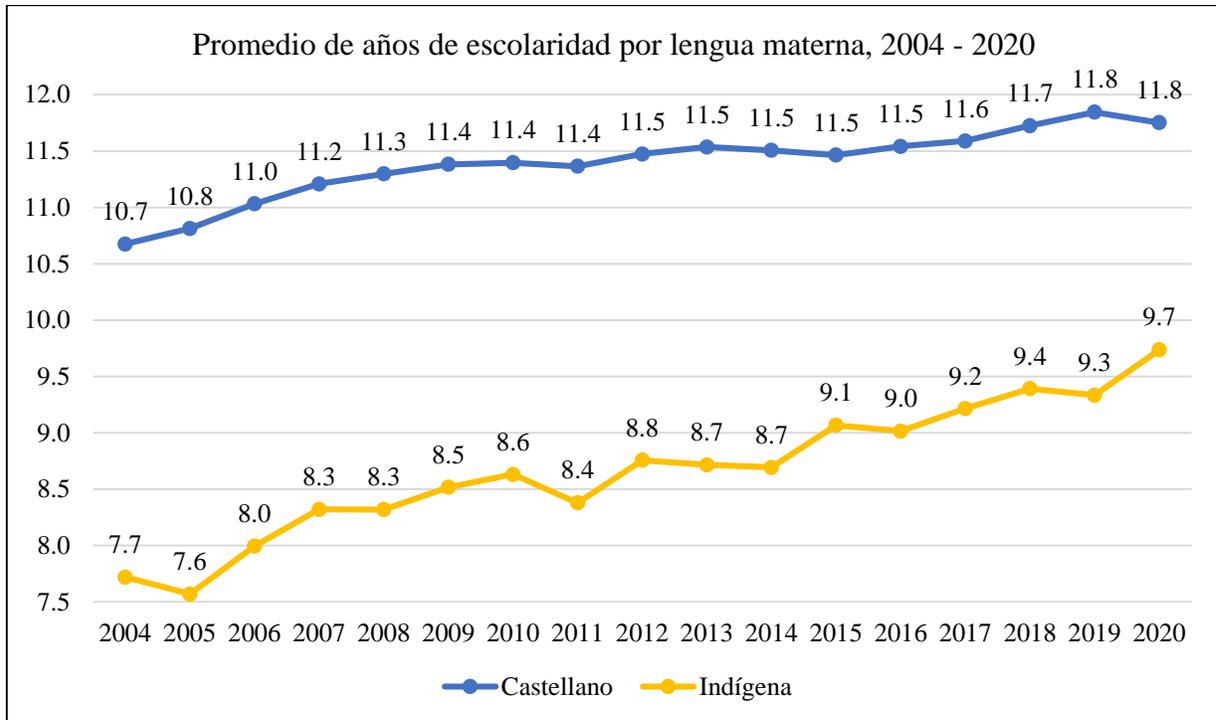
El origen étnico también es un factor de segmentación social, que afecta a las comunidades nativas y étnicas; una desigualdad, a tener muy en cuenta dada la gran diversidad cultural del Perú. En este país, existen 48 lenguas indígenas u originarias vigentes: Achuar, Aimara, Amahuaca, Arabela, Ashaninka, Asheninka, Awajún, Bora, Kapanawa, Cashinahua, Kawki, Chamicuro, Ese Eja, Harakbut, Iñapari, Ikitu, Iskonawa, Jaqaru, Kakataibo, Kakinte, Kandozi-chapra, Kukama kukamiria, Madija, M̩IJ̩ Ki, Matsigenka, Matsés, Muniche, Murui-muinani, Matsigenka montetokunirira, Nomatsigenga, Ocaina, Omagua, Quechua, Resígaro, Secoya, Sharanahua, Shawi, Shipibo-konibo, Shiwilu, Taushiro, Ticuna, Urarina, Wampis, Yagua, Yaminahua, Yanesha, Yine y Nahua. Según la Base de Datos de Pueblos Indígenas u Originarios (BDPI), de las 48 lenguas, 4 se hablan en los Andes, siendo el quechua aquella que es hablada en casi todo el país (existen muchas variedades y dialectos), y 44 se hablan en la Amazonía. Además, 4 se encuentran en peligro, 17 en seriamente en peligro, y ya se han extinto alrededor de 37.

El Ministerio de Educación, en su esfuerzo por brindar los servicios educativos a todas estas comunidades, cuenta con 40 lenguas con alfabetos oficializados, dos en proceso de normalización (nanti y asheninka) y seis en proceso de documentación (iñapari, chamicuro, omagua, muniche, resígaro, taushiro). Los alfabetos oficiales permiten elaborar materiales educativos para los niños, niñas y adolescentes de los pueblos indígenas. Además, se busca impulsar el desarrollo educativo de las lenguas mediante la educación intercultural bilingüe en aproximadamente 26 000 instituciones educativas del país.

Sin embargo, como se observó en el apartado de regiones y departamentos, la región selvática/amazónica es la que presenta los peores valores para los indicadores educativos y la que debe enfrentar el mayor reto del multilingüismo, al tener hablantes de 44 de lenguas. En especial, el departamento de Loreto, el de mayor extensión territorial, donde se hablan 33 de estas lenguas; le sigue Ucayali con 20 lenguas y Madre de Dios con 11. Aparte de los problemas de comunicación y las diferencias culturales (la idea sobre la importancia de la educación formal es diferente para estas comunidades); la distribución geográfica de estas comunidades y cuan aisladas se encuentran, dado que para acceder a ellas muchas veces se toman días de viaje que involucran medios fluviales, dificultan la oferta educativa y el cómo asegurar que los niños y adolescentes puedan acceder a escuelas.

Como se puede observar en el gráfico 10, según la lengua aprendida en la niñez, se evidencia una brecha entre aquellos que tienen como lengua materna al castellano y los de una lengua nativa; en el 2020, los primeros obtienen 11.8 años de educación mientras que los segundos obtienen 9.7, una diferencia de 2.1 años que desfavorece al grupo de lenguas nativas. Sin embargo, la tendencia de mejora es mayor en el grupo de lengua indígenas pasando de 7.7 años en el 2004 a 9.7 en el 2020 que en el grupo de castellano (de 10.7 a 11.8) y la brecha entre los dos grupos se ha reducido.

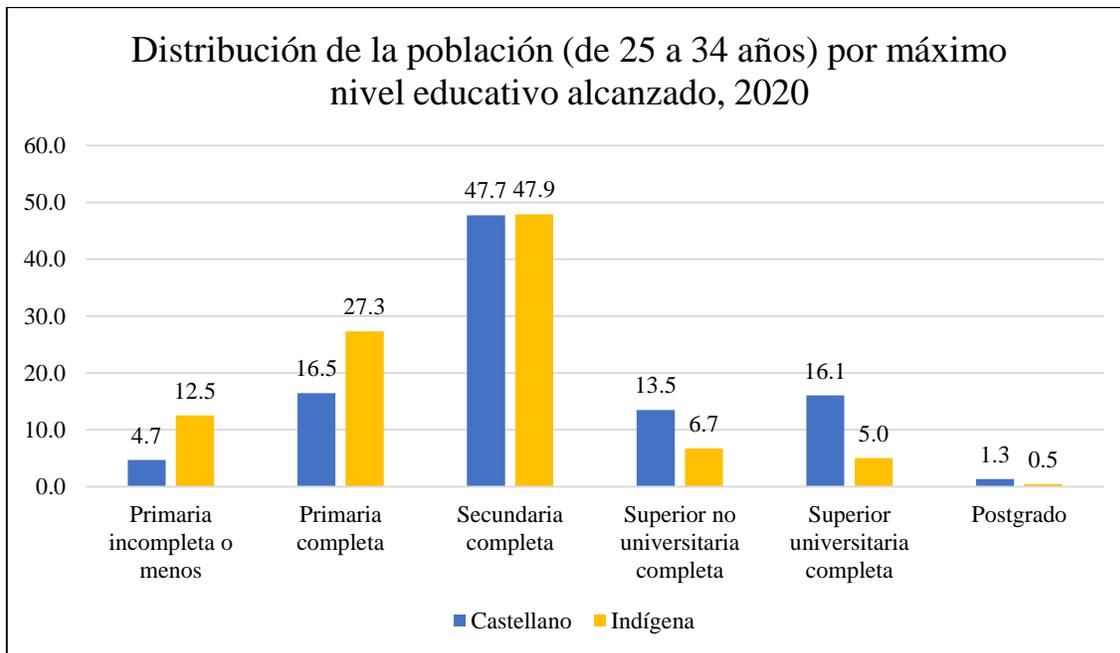
GRÁFICO 10: Promedio de años de escolaridad, edades 25-34 (número de años), por lengua materna del 2004 al 2020



Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Nacional de Hogares

Si revisamos el gráfico 11, nos muestra el máximo nivel educativo alcanzado (del grupo etario de 25 a 34 años) de ambos grupos (lengua castellana e indígena); los porcentajes de la población nativa son mayores hasta el nivel de secundaria completa y menores en la educación superior (sobretudo en los estudios universitarios). Entonces, se confirma la desigualdad relacionada al origen étnico, pero cabe resaltar que dicha brecha es menor que la rural – urbana, dado que cierta parte de esta población indígena migro a las ciudades para realizar estudios.

GRÁFICO 11: Distribución de la población (de 25 a 34 años) por máximo nivel educativo alcanzado por lengua materna, 2020



Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Nacional de Hogares

3. RELACIÓN ENTRE LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD Y LA EVOLUCIÓN DE LA EDUCACIÓN

Como se puede visualizar en los cuadros 8 y 9, se observa una relación inversa entre el gasto educativo y los indicadores negativos (como el porcentaje de desaprobados, alumnos con atraso y tasa de deserción), a mayor gasto por alumno menores valores en los indicadores negativos. Sin embargo, en el año 2020, por efectos de la pandemia, los gastos se mantuvieron o redujeron (mínimamente) y esto se reflejó en los indicadores donde la tendencia de mejora se estancó o se revirtió.

Esta afirmación es correcta para los niveles educativos de primaria y secundaria. Sin embargo, para el nivel de educación superior, ver cuadro 10, la relación pierde el efecto y un mayor gasto por alumno no siempre se traslada en menores tasas de deserción. Es cierto que las tasas de matrícula universitaria y no universitaria han aumentado en las últimas décadas, pero esto es consecuencia de la masificación de oferta (sobre todo la privada, con instituciones nuevas ofreciendo tasas más accesibles) y no producto de una reducción de las desigualdades.

Además, el hecho de que existan más universidades privadas no es sinónimo de calidad educativa; muchas de estas instituciones, no cumplen estándares básicos de calidad y a algunas se les ha revocado la licencia. Por otra parte, una parte de la gran tasa de alumnos matriculados en instituciones privadas, terminan abandonando sus estudios por causas económicas, al no poder pagar las tasas de las universidades privadas.

CUADRO 8: Indicadores educativos de primaria, 2004 - 2020

PRIMARIA	Gasto público en educación por alumno, primaria (soles corrientes)	Porcentaje de desaprobados, primaria, total (% matrícula final)	Porcentaje de alumnos con atraso escolar, primaria, total (% de matrícula inicial)	Tasa de deserción acumulada, primaria (% de edades 7-14 con primaria incompleta)
2004	747	7.5	17.5	2.3
2005	833	7.1	16.3	2.7
2006	934	7.1	15.6	2
2007	1,051	6.4	15.3	2.1
2008	1,371	5.7	14.1	1.9
2009	1,495	5.3	13.6	1.7
2010	1,580	5.8	12.3	1.5
2011	1,688	5.3	10.8	1.3
2012	1,923	5.4	9.9	1.2
2013	2,301	5.8	8.8	1.1
2014	2,606	4.4	8	1
2015	2,819	3	6.5	0.9
2016	2,707	2.9	5.4	-
2017	3,011	2.9	5	-
2018	3,027	2.8	4.4	-
2019	3,150	2.5	4	-
2020	3,065	0.2*	3.7	-

*"Permanencia en el grado": Condición que indica que el estudiante requiere permanecer en el grado

Fuente: Ministerio de Educación

CUADRO 9: Indicadores educativos de secundaria, 2004 - 2020

SECUNDARIA	Gasto público en educación por alumno, secundaria (soles corrientes)	Porcentaje de desaprobados, secundaria, total (% de matrícula final)	Alumnos con atraso escolar, secundaria, total (% de matrícula final)	Tasa de deserción acumulada, secundaria (% de edades 13-19 con secundaria incompleta)
2004	1,036	9.5	20.8	9.6
2005	1,195	9.1	18.8	11.0
2006	1,249	8.6	18.0	10.2
2007	1,287	8.4	16.7	10.1
2008	1,490	7.5	16.1	9.1
2009	1,712	8.2	15.7	8.0
2010	1,862	8.8	15.5	8.3
2011	1,885	8.5	14.8	8.8
2012	2,326	8.7	14.2	8.2
2013	2,427	10.3	13.7	7.8
2014	3,048	7.8	12.9	7.7
2015	3,673	5.1	11.2	7.6
2016	3,868	5.5	9.3	7.2
2017	4,243	4.7	8.5	6.3
2018	4,284	4.6	7.5	5.6
2019	4,480	4.1	7.2	5.9
2020	4,431	0.2*	7.1	6.4

*"Permanencia en el grado": Condición que indica que el estudiante requiere permanecer en el grado

Fuente: Ministerio de Educación

CUADRO 10: Indicadores educativos del nivel superior, 2016 - 2020

SUPERIOR	Gasto público en educación por alumno, superior universitario (soles corrientes)	Tasa de deserción acumulada, superior universitaria (% de edades menores o iguales a 30 años con superior universitaria incompleta)	Gasto público en educación por alumno, superior no universitaria (soles corrientes)	Tasa de deserción acumulada, superior no universitaria (% de edades menores o iguales a 30 años con superior no universitaria incompleta)
2016	9,225	15.3	7,077	42.9
2017	7,412	17.4	5,106	44.1
2018	8,071	15.7	6,114	43.8
2019	10,761	19.3	5,902	39.2
2020	8,774	31	5,799	55.6

Fuente: Ministerio de Educación

CONCLUSIONES

El problema de la pobreza –como expresión emblemática de la desigualdad– sigue constituyéndose en un asunto pendiente dentro de la agenda latinoamericana. Los distintos grados de exclusión a que se ven expuestos determinados grupos sociales a partir de este fenómeno hacen difícil, por una parte, garantizar la continuidad de la educación entre la población joven y, por la otra, rectificar la tendencia dominante de actividades económicas precarias y constituidas al margen de un mercado de trabajo seguro o estable (Ruiz, 2012, p.54).

El hecho de que los grupos que sufren desigualdades tengan menos oportunidades para acceder a la educación y menos probabilidades de culminar sus estudios como en el caso peruano, afecta negativamente a sus oportunidades laborales futuras y por ende su calidad de vida y la de sus familias. Estos individuos son discriminados, de nuevo, en el mercado laboral donde solo pueden resignarse a empleos precarios, inseguros y con bajos salarios; lo que conlleva menores ingresos y menor capacidad de ahorro e inversión, por ejemplo, en la educación de sus descendientes. Dada la relación tan estrecha entre logros educativos y

empleabilidad en la actualidad, el rol de la educación es fundamental para superar las desigualdades y romper el ciclo de pobreza intergeneracional.

En el caso peruano, el gasto público en el sector educativo, aunque en aumento, es menor que la mayoría de los países de la región. El sistema educativo peruano representado por la Educación Básica Regular y los estudios superiores, es reflejo de las desigualdades y características del país. A medida que se avanza en los niveles: inicial, primaria, secundaria y superior, se evidencian y cronifican las desigualdades; a pesar del gran aumento en la cifra de matrículas, los indicadores como las tasas de repetición, atraso escolar y deserción aumentan en cada nivel. Las desigualdades como la pobreza, área de residencia (urbano-rural) y origen étnico tiene mayor influencia en el impacto educativo y sus resultados; sobretodo, en el nivel educativo superior donde se necesita más recursos económicos e incluso migrar a las ciudades para continuar los estudios. Asimismo, factores producto del contexto estructural de dichas desigualdades como: la desnutrición infantil, el embarazo adolescente, el trabajo infantil, entre otros; dificultan aún más la labor educativa, al agravar la delicada situación de vulnerabilidad que ya sufren los grupos marginalizados.

En conclusión, el impacto positivo del gasto en los indicadores educativos se evidencia en los tres niveles de la Educación Básica Regular (inicial, primaria y secundaria); pero, no se traslada al nivel educativo superior, sobretodo al universitario. Asimismo, la existencia de los factores de segmentación social en el sistema educativo (la condición socioeconómica, el ámbito geográfico, y el origen étnico) son evidentes y se han mantenido, en las últimas dos décadas, en la mayoría de casos. Por ello, podemos validar la hipótesis: el sistema educativo peruano no es capaz de actuar como un mecanismo de nivelación social y corrección de desigualdades. Más aun, debido a la pandemia, las brechas y desigualdades se han visibilizado y agravado, y el hecho de que Perú todavía no haya regresado a las clases presenciales contribuye negativamente a la problemática.

Como recomendaciones finales, la primera sería la de un aumento en el gasto público en la educación dado que se necesitan más fondos para poder desarrollar e implantar medidas. En segundo lugar, sobre las medidas, como plantea Benites (2021), la equidad no debe limitarse a la responsabilidad en el acceso, sino también en la permanencia, egreso y disfrute de los

beneficios de la educación universitaria. Para ello, se aconseja el desarrollo de estrategias integrales de información (incluyendo los costos, las oportunidades de financiamiento y prospectivas de desarrollo personal y profesional, y un acompañamiento vocacional, académico, de salud mental y mentoría) y soporte dirigidas a grupos vulnerables. También, se debe fortalecer el apoyo económico dirigido a estos grupos en base a sus necesidades y potencialidades (con becas totales y parciales ofertadas por el Estado, o con mecanismos universitarios incentivados por el financiamiento público y relacionado con indicadores de equidad). En la etapa post-pandemia, será necesario proveer bienes y servicios educativos para llevar a cabo las modalidades virtuales y semi-presenciales; como el acceso a internet, los dispositivos electrónicos y el fortalecimiento de competencias tecnológicas y comunicativas. Por último, es relevante reflexionar sobre un nuevo régimen de admisión, post-pandemia, con un posible sistema de cuotas, siempre que este esté acompañado de políticas afirmativas complementarias para ser efectivo.

Asimismo, cabe resaltar que para poder reducir sustancialmente las desigualdades a través de la educación, se necesitan medidas que aborden las causas estructurales y reformen las instituciones involucradas (educativas, del mercado laboral, entre otras). La promoción y desarrollo de medidas intersectoriales e interdisciplinarias son fundamentales para lograr cambios duraderos y efectivos, un claro ejemplo yace en la relación clave entre la educación y el empleo. Los trabajos deberían ofrecer más oportunidades de capacitación a sus empleados para que el desarrollo profesional se complemente con el académico y no se limite la capacidad de ascenso, solo en base al nivel de estudios previo, sino que se tengan en cuenta el talento y la dedicación de los trabajadores; así como, los estudios superiores deberían incluir más conocimientos prácticos y reales sobre el mercado laboral para que la transición sea más sencilla.

Este Trabajo de Fin de Máster es un trabajo preliminar y muestra un panorama general de la educación peruana y su relación con las desigualdades. Una limitación importante de este trabajo yace en la simplificación de lo que es la calidad educativa y su impacto, solo se ha estudiado los resultados académicos y profesionales en base a indicadores cuantificables. Sin embargo, es mucho más complejo, e igualmente relevante, “medir” el impacto socio-cultural sobre los individuos, y como la educación formal les ha permitido un crecimiento personal o

cívico. Por último, como líneas de trabajo futuras se podría hondar en el impacto de dichas desigualdades en cada nivel educativo, o delimitar el análisis por departamentos o regiones para que este sea más detallado y rico. Además, el foco del estudio podría trasladarse a proponer medidas o, adaptar medidas, que ya han logrado reducir las desigualdades en países vecinos o con un contexto similar, para el caso peruano.

BIBLIOGRAFIA

- Abusada Salah, R., Cusato, A., & Vargas, C. P. (2008). Eficiencia del gasto en el Perú. Instituto Peruano de Economía, 1–39.
https://www.mef.gob.pe/contenidos/pol_econ/documentos/eficiencia_del_gasto_en_el_peru.pdf
- Benites, R. (2021). La Educación Superior Universitaria en el Perú post-pandemia. *Políticas y Debates Públicos*, 1(1), 1–11.
<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/176597>
- Cuenca, R., & Urrutia, C. E. (2019). Explorando las brechas de desigualdad educativa en el Perú. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 24(81), 431–461.
- Minedu. (n.d.). Lenguas originarias del Perú | Minedu. Retrieved February 4, 2022, from <http://www.minedu.gob.pe/campanias/lenguas-originarias-del-peru.php>
- Minedu. (2013). Documento Nacional de Lenguas originarias del Perú. Ministerio de Educación Del Perú, 600.
<https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Documento Nacional de Lenguas Originarias del Peru.pdf>
- MINEDU. (2019). Educación Básica Alternativa cumple 14 años al servicio de los que estudian y trabajan. <https://www.gob.pe/institucion/minedu/noticias/27516-educacion-basica-alternativa-cumple-14-anos-al-servicio-de-los-que-estudian-y-trabajan>
- MINEDU. (2021). Más de 81 mil estudiantes con discapacidad reciben atención especializada del Minedu | Gobierno del Perú.
<https://www.gob.pe/institucion/minedu/noticias/545470-mas-de-80-mil-estudiantes-con-discapacidad-están-matriculados-en-la-educacion-basica>
- Ministerio De Educación del Perú. (2018). Perú: ¿Cómo vamos en educación? 2018. Estadística de La Calidad Educativa, 64.
<http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/MINEDU/6104>
- Muelle, L. (2016). Factores de riesgo en el bajo desempeño académico y desigualdad social en el Perú según PISA 2012. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 43(79), 9–45.
<https://doi.org/10.21678/apuntes.79.865>
- OXFAM Peru. (2015). Inequality in Peru: Reality and Risks. Working Paper Peru No.1, XXXVI(72), 1–12.
- Paúl, F. (2019). Pruebas PISA: qué dice de la educación en América Latina los malos resultados obtenidos por los países de la región. *BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50685470>

Ruiz, A. P. (2012). Desigualdad, mercado laboral y educación superior en América Latina. *El Cotidiano*, 176, 47–55.

SUNEDU. (2020a). II Informe Bienal sobre la Realidad Universitaria en el Perú. 1 – 245.
<https://www.gob.pe/institucion/sunedu/informes-publicaciones/1093280-ii-informe-bienal-sobre-la-realidad-universitaria-en-el-peru>

SUNEDU. (2020b). Memoria Anual. 1–42.
<https://www.gob.pe/institucion/sunedu/informes-publicaciones/1764411-memoria-anual-2020>